

Estudio biométrico del crecimiento de corderos de raza manchega

POR EMILIANO VAZQUEZ HERNANDO

VETERINARIO DEL CENTRO DE SELECCION DE OVINOS
KARAKUL DE VALDEPEÑAS (CIUDAD REAL)

INTRODUCCION

AL comenzar la selección de un rebaño, como la del caso que nos ocupa, tuvimos necesidad de valorar y calificar individualmente cada uno de los efectivos, y proceder a la unificación y estudio de sus producciones, orientándonos hacia la selección y fomento de los ejemplares cuyas características encajaban dentro del prototipo elegido.

¿Podría considerarse como difícil el problema de la selección de este rebaño, premeditando la serie de datos y controles que habríamos de tomar y estudiar? Contando solamente con el factor individual oveja, la empresa no era difícil ni arriesgada. Un poco de buena voluntad y constancia en la aplicación de los datos matemáticos y biométricos tomados, y la selección estaba casi hecha. Estaba casi hecha, digo, porque casi, no es totalmente hecha. La realidad de los números, que son pura matemática, puede fallar, si no contamos con otro elemento o factor que interviene en la selección de una forma activa, que no es ni el guarismo, ni la curva biométrica, ni el técnico, ni el individuo estudiado... y es tan importante y decisivo, que fallando éste, los inconvenientes que deter-

minaría, serían suficientes para el caso. El factor a que nos referimos es el humano: el pastor. Este goza un papel dentro de la selección, que se debe de valorar como principal entre las facetas extraindividuales del prototipo de rebaño.

Y dentro del ámbito propio del pastoril, quien goza de un papel de jefe y colaborador es el mayoral.

Nuestro mayoral llamado Pelegrín, manchego típico, tan semejante al protagonista Sancho del Quijote, que si los no corriesen tan veloces, y las cosas más se prolongasen, diríamos que él se inspiró y su cuerpo y alma se convirtieron para confeccionar la psicología y el fenotipo del mismo Sancho.

Como hombre rudo y desconocido, nos acogió con recelo. Tuvimos que ganar por convencimiento, para demostrarle que los pendientes autocorregidos, que poníamos en las jaulas de ovejas y corderos, no tenían significado de innovación. Aquello iba a la orden del día en cualquier explotación de ganado selecto. Nos acordábamos más que señalar las ovejas y corderos, no con la memoria como se venía haciendo, sino con un número